



*Conferencia Episcopal
de Colombia*

8 al 15
de junio de 2025

SEMANA DE
ORACIÓN

POR LA **UNIDAD** DE LOS

CRISTIANOS
2025

“¿Crees esto?” [Juan 11,26]

Preparado y publicado de manera conjunta por
el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de
los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del
Consejo Mundial de Iglesias

(Adaptado para Colombia)

CONTENIDO

• A TODOS LOS QUE ORGANIZAN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.....	4
• INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL AÑO 2025 “¿Crees esto?” (Juan 11,26).....	7
• CELEBRACIÓN ECUMÉNICA , Instrucciones para la preparación de la celebración.....	10
• REFLEXIONES Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO: UN VIAJE A TRAVÉS DEL CREDO DE NICEA.....	20
• DÍA 1 La paternidad y el cuidado de Dios que rige el universo....	21
• DÍA 2 La creación como obra de Dios.....	24
• DÍA 3 La encarnación del Hijo.....	27
• DIA 4 El misterio pascual: la encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesús.....	30
• DIA 5 El Espíritu Santo, dador de vida y alegría.....	33
• DIA 6 La Iglesia: comunidad de fieles.....	36
• DIA 7 El bautismo en la muerte y resurrección del Señor.....	39
• DIA 8 A la espera del Reino y de la vida futura.....	42
• TEMAS DE LAS SEMANAS DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS DESDE 1968 a 2025.....	45
• FECHAS SEÑALADAS EN LA HISTORIA DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.....	48

A TODOS LOS QUE ORGANIZAN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Adaptación del texto

Este material ofrece la posibilidad de adaptarlo a sus circunstancias. Al hacerlo, se tendrán en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el propio contexto socio-cultural. Tal adaptación debe hacerse en colaboración con los hermanos de otras confesiones cristianas, donde sea posible.

El uso del material de la Semana de Oración:

- Para las Iglesias y las Comunidades cristianas que ce-

lebran juntas la Semana de Oración, se ofrece un modelo de celebración ecuménica.

- Las Iglesias y las Comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones los textos de la Semana de Oración.
- Las Comunidades que siguen la Semana de Oración en sus celebraciones cada día de la semana pueden usar el material del octavario.

- Las personas que hacen estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración pueden usar los textos bíblicos y las reflexiones ofrecidas para el octavario.
- Las personas que oran en privado, pueden usarlo, sintiéndose en comunión con todos los que oran en el mundo por la unidad visible de la Iglesia de Cristo.

TEXTO BÍBLICO PARA EL 2025

Juan 11, 17-27

A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro había sido sepultado hacía ya cuatro días. Como Betania está muy cerca de Jerusalén –unos dos kilómetros y medio–, muchos judíos habían ido a visitar a Marta y a María para darles el pésame por la muerte de su hermano. En cuanto Marta se enteró de que Jesús llegaba, salió al encuentro. María, por su parte, se quedó en casa.

Marta dijo a Jesús:

–Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá.

Jesús le contestó:

–Tu hermano resucitará.

Marta replicó:

–Sé muy bien que volverá a la vida al fin de los tiempos, cuando tenga lugar la resurrección de los muertos.

Jesús entonces le dijo:

–Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre. ¿Crees esto?

Marta contestó:

–Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

*Biblia Traducción
Interconfesional (BTI)*

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL AÑO 2025

"¿Crees esto?" (Juan 11,26)

En este año, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos ha sido preparada por los hermanos del monasterio ecuménico de **Bose**, en Italia. Este año se conmemora el 1700º aniversario del primer Concilio Ecuménico cristiano, celebrado en Nicea, cerca de Constantinopla, en el año 325 d.C. Esta conmemoración ofrece la oportunidad de reflexionar y celebrar la fe común, expresada en el Credo formulado allí; una fe que permanece viva y fecunda en nuestros días. La Semana de Oración por la Unidad 2025 nos invita a retornar a esta herencia común y profundizar en la fe que une a todos los cristianos.

El Concilio de Nicea

Convocado por el emperador Constantino, asistieron, según la tradición, 318 Padres, en su mayoría orientales. La Iglesia, recién salida de la clandestinidad y la persecución, empezaba a experimentar lo difícil que era compartir una misma fe en los diferentes contextos culturales y políticos de la época. El acuerdo sobre el Credo consistía en definir el fundamento sobre el cual edificar iglesias locales que se reconocieran como hermanas, respetando cada una la diversidad de la otra.

Ya habían surgido desacuerdos que versaban sobre asuntos tan diver-

sos como la naturaleza de Cristo y su relación con el Padre; la fecha común para celebrar la Pascua; la oposición a opiniones teológicas heréticas y cómo reintegrar a los creyentes que habían abandonado la fe durante las persecuciones.

El texto del Credo aprobado, utiliza la primera persona del plural: "Creemos...". Hace énfasis en una pertenencia común y se divide en tres partes dedicadas a las tres personas de la Trinidad, seguidas de una conclusión y condenando las afirmaciones consideradas heréticas. El texto fue revisado y ampliado en el Concilio de Constantinopla del 381 d.C., donde se suprimieron las condenas. Esta es la profesión de fe que las Iglesias cristianas reconocen hoy como el Credo Niceno – Constantinopolitano, a menudo llamado simplemente Credo Niceno.

El texto bíblico para la Semana de Oración

Con este trasfondo se eligió el texto bíblico de Juan 11,17–27 como guía. El tema de la semana, "¿Crees esto?" (v. 26), se inspira en el diálogo entre Jesús y Marta narrado por el evangelista Juan, cuando Jesús visitó la casa de Marta y María en Betania tras la muerte de su hermano Lázaro.

Como Marta, las primeras generaciones de cristianos no permanecieron indiferentes cuando las palabras de Jesús tocaban sus corazones y buscaban dar una respuesta comprensible a la pregunta de Jesús: "¿Crees esto?".

Los Padres de Nicea se esforzaron por abarcar todo el misterio de la encarnación y de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Hoy en día

los cristianos, mientras aguardamos el retorno del Señor, somos llamados a dar testimonio juntos de esta fe, que es fuente de esperanza y de alegría y que han de compartir con todos los pueblos.

La celebración ecuménica de la Palabra de Dios

En este aniversario del Concilio de Nicea, la celebración ecuménica de la Palabra de Dios se centra en el significado de creer y en la profesión de fe, tanto personal como comunitaria, es decir: "yo creo" y "nosotros creemos".

El texto bíblico con su desafiante pregunta "¿Crees esto?", se proclama en un diálogo entre tres lectores y la asamblea, como parte activa de la celebración. Tras una breve introducción al Concilio, la oración inspirada en Clemente de Roma (c. 35–99 d.C.) da paso a las lecturas

del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.

Tras la homilía, prosigue el diálogo entre los lectores y la asamblea. Se invita a celebrar nuestra fe común, recibiendo una vela y compartiendo la llama con los demás como signo de la luz de Cristo resucitado. A continuación, recitamos juntos el Credo Niceno.

Las oraciones de intercesión, basadas en escritos patrísticos¹ de los siglos II al VIII, invitan a crecer en la fe y a dar testimonio común en el mundo de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Después de esto, los presentes rezamos juntos el Padre Nuestro y se concluye la celebración con una bendición.

¹ De los Escritores eclesiásticos primitivos.

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Instrucciones para la preparación de la celebración

Si las condiciones del lugar lo permiten, sugerimos que, al llegar, los fieles sean acogidos a la entrada del espacio litúrgico y se saluden unos con otros.

El rito inicial coincide con la ubicación de los presentes. La celebración continuará con la meditación de la lectura de la Escritura y tras esto, la comunidad será invitada a reflexionar sobre el relato de la confesión de fe de Marta en Jesús, tal y como se narra en Juan 11,17-27. En un tiempo de silencio, cada uno medita esta pregunta provocativa de Jesús a Marta: "¿Crees esto?". (Sugerimos que este tiempo de silencio sea suficiente, unos minutos, en función de

las posibilidades prácticas de cada lugar).

Como respuesta a la Palabra proclamada, afirmamos juntos nuestra fe en una solemne recitación del Credo de Nicea. Este momento va acompañado de compartir la luz de Cristo, representada por las velas que serán distribuidas y se irán encendiendo dando la luz a toda la asamblea.

Estaremos en pie juntos, como luz del mundo, unidos en un mismo amor, afirmando: "Creemos...". Al final de la celebración, las velas encendidas se colocarán en un recipiente adecuado para que ardan juntas, sím-

bolo de la llamada continua a la unidad de los cristianos.

Otra característica de la celebración de este año es el uso de textos de escritores cristianos de la Iglesia primitiva. Estos son una fuente viva y reflejan no solo la fe común antes y después de Nicea, sino también la diversidad de lenguaje, cultura y espiritualidad que caracterizó a la Iglesia primitiva.

Los textos asignados al Presidente (P) pueden ser distribuidos entre los clérigos o representantes de las diferentes tradiciones cristianas presentes. Asimismo, los textos asignados a un lector (L) pueden repartirse entre varias personas.

El envío y la bendición pueden hacerse conjuntamente por los ministros o representantes de las diferentes comunidades presentes.

Celebración ecuménica

Invitación *Desde la entrada principal del espacio de la celebración*

P: Alabado sea Dios en todo momento.

A: Ahora y por siempre.

P: Venid, adoremos al Señor, nuestro Dios

A: Adoremos a Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

P: Venid, postrémonos ante el Señor, nuestro Rey y nuestro Dios.

A: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

L1: A su llegada a Betania, Jesús se encontró con que Lázaro había sido sepultado hacía ya cuatro días.

Los fieles comienzan a caminar hacia el lugar en el que se desarrollará la oración

L2: En cuanto Marta se enteró de que Jesús llegaba, salió a su encuentro. María, por su parte, se quedó en casa.

L3: Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá.

A: Jesús le contestó: Tu hermano resucitará.

L1: Marta replicó: Sé muy bien que volverá a la vida al final de los tiempos.

A: Jesús entonces le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre.

L1: ¿Crees esto? *Pausa*

L2: ¿Crees esto? *Pausa*

L3: ¿Crees esto? *Pausa larga*

Himno

P: Hace 1700 años, los cristianos se enfrentaban por cuestiones de fe, confusiones y dificultades. Más allá de estas disputas, fueron capaces de proclamar juntos su fe con las palabras del Credo de Nicea. Hoy, como comunidad de cristianos convocados, nos reunimos creyentes de diferentes culturas y confesiones para celebrar nuestra fe.

P: Cristo está en medio de nosotros.

A: Es el mismo ayer, hoy y siempre.

Palabras de bienvenida (por parte de la comunidad anfitriona)

Oraciones introductorias

A: ¡Señor, ten piedad!

L1: Oh, Creador y Guardián de todas las almas, que multiplicas la familia humana sobre la tierra; que todos los pueblos sepan que tú eres el único Dios, que Jesucristo es tu Hijo, y nosotros somos tu pueblo, el rebaño que Él guía.

A: ¡Señor, ten piedad!

L2: Señor, sé nuestra ayuda. Acude en ayuda de los que se sienten afligidos, ten piedad de los desvalidos y muestra tu rostro a los necesitados.

A: ¡Señor, ten piedad!

L3: Oh, Señor, fiel de generación en generación, justo en tus juicios, misericordioso y compasivo, perdona nuestras ofensas, Ilumínanos con tu

Verdad y guía nuestros pasos por el camino de la paz.

A: ¡Señor, ten piedad!

L4: Señor, haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, danos paz y concordia a todos los que habitamos en la tierra y concede a nuestros gobernantes sabiduría e inteligencia, para ejercer su autoridad en justicia y equidad.

A: ¡Señor, ten piedad!

A la escucha de la Palabra de Dios

Lectura del Antiguo Testamento Deuteronomio 6,4-9

Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras

que hoy te he dicho. Enséñalas a tus hijos; háblales de ellas cuando estés en casa y cuando vayas de camino, cuando te acuestes y cuando te levantes; átalas a tu muñeca como un signo; llévalas en tu frente como una señal; escríbelas en las jambas de tu casa y en tus puertas.

Salmo Responsorial

Salmo 131

Israel, confía en el Señor ahora y por siempre.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros. *R/*

No pretendo grandezas que superen mi capacidad. *R/*

Sino que acallo y modero mis deseos, cómo un niño en brazos de su madre. *R/*

Lectura de la Epístola 1 Pedro 1,3-9 Buscar la versión del breviario.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que, por su inmenso amor y mediante la resurrección de Jesucristo triunfador de la muerte, nos ha hecho renacer a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e imperecedera. Una herencia reservada en los cielos para ustedes a quienes el poder de Dios asegura, mediante la fe, la salvación que ha de revelarse en el momento final.

Por eso vivan alegres, aunque por un tiempo deban soportar la aflicción de múltiples pruebas. Así la autenticidad de su fe –de más valor que el oro, que aunque acrisolado por el fuego perece– será motivo de alabanza, de gloria y de honor, cuando se manifieste Jesucristo, a quien aman y en quien confían aún

sin haberlo visto. Se alegrarán con un gozo inenarrable y radiante, al recibir la salvación, meta de su fe.

Responsorio

L: Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

A: Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

L: Su sabiduría no tiene medida.

A: Y muy digno de alabanza.

L: Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

A: Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

Lectura del Evangelio

Juan 20,24-29

Tomás, uno de los doce, a quien llamaban “el Mellizo”, no estaba con ellos cuando se presentó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: –Hemos visto al Señor. A lo que Tomás contestó: –Si no veo en sus manos la se-

ñal de los clavos y no meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en la herida del costado, no lo creo. Ocho días después, se hallaban también reunidos en casa los discípulos, y Tomás con ellos. Aunque tenían las puertas bien cerradas, Jesús se presentó allí en medio y les dijo: –La paz esté con ustedes. Después dijo a Tomás: –Trae aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en la herida de mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente. Tomás contestó: –¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: –¿Crees porque has visto? ¡Dichosos los que crean sin haber visto!

Silencio/Himno

Homilía

Silencio/Himno/Interludio Musical

Celebrar nuestra fe común

Las velas se reparten como indica el Presidente

P: Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo".

En muchas tradiciones cristianas, al bautizado (o al padrino) se le entrega una vela encendida. Jesús también exhorta a sus seguidores a ser luz del mundo. Cada uno de nosotros es portador de la luz de Cristo. Recibamos y compartamos el resplandor del que vive para siempre.

Cuando todos han recibido su vela, el Presidente la enciende y comparte la luz con los que están cerca, quienes a su vez la comparten con toda la asamblea.

P: Jesús dijo a Marta: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre. ¿Crees esto?"

A: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo".

Cada uno enciende la vela del que tiene al lado. Al hacerlo, dicen: «Luz de Cristo» Cuando todas las velas estén encendidas, el Presidente continúa:

P: Amémonos los unos a los otros, para que unidos, confesemos la fe en la que fuimos bautizados:

A: Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, hijo único de Dios nacido del Padre antes de todos los siglos. Luz de luz, Dios verdadero de Dios engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confesamos que hay un sólo bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oraciones de intercesión

L1: Todas las cosas fueron hechas de la nada, y su ser se hundiría de nuevo en la nada, si su Autor no las sostuviera con su mano (**Gregorio Magno [s. VI]**)

L2: Señor de vida, recibimos toda la creación de tu mano y por tu providencia. Enséñanos a vivir con cuidado y justicia por todo lo que has creado.

A: Creemos, pero ayúdanos en nuestra falta de fe.

L1: A esto lo llamo fe: la luz inteligible que por gracia amanece en el alma, que sostiene el corazón y concede la esperanza. (*Isaac de Nínive [siglo VII]*)

L2: Dios amoroso, concédenos el don de la esperanza en un mundo atribulado por las discordias. Fortalece a tu pueblo afligido por la indiferencia y la división.

A: Creemos, pero ayúdanos en nuestra falta de fe.

L1: Que prevalezca la fe: la que lleva a confiar, la fe que no viene de la lógica humana, sino que es fruto del Espíritu Santo. (*Basilio de Cesarea [s. IV]*)

L2: Oh, Consolador celestial, oramos para que confiemos más en el don de tu sabiduría que en la inteligencia de nuestro pensamiento.

A: Creemos, pero ayúdanos en nuestra falta de fe.

L1: Su luz apareció e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión, santificó nuestro nacimiento y destruyó la muerte, liberándonos de las cadenas con las que estábamos encadenados. (*Ireneo de Lyon. [s. II]*)

L2: Señor compasivo, haz que trabajemos juntos para que allí donde hay oscuridad y opresión, sufrimiento e injusticia, llevemos luz y libertad.

A: Creemos, pero ayúdanos en nuestra falta de fe.

P: Como hermanos y hermanas, oremos con las palabras que él nos enseñó:

A: Padre nuestro

Himno

Oración final (de la Comunidad de Bose)

P: Dios y Padre nuestro, acepta nuestra alabanza y acción de gracias por todo lo que ya une a los cristianos en la confesión y el testimonio de Jesús, el Señor. Adelanta la hora en que todas las Iglesias se reconozcan en la única comunión que tú quisiste y por la cual tu Hijo oró con el poder del Espíritu Santo. Escúchanos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Envío

P: Bendigamos al Señor

A: Demos gracias a Dios.

P: Que Él, que es nuestra paz y nos ha hecho uno, nos conceda presentarnos los unos a los otros al Padre en un solo Espíritu.

A: Amén.

REFLEXIONES Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO: *UN VIAJE A TRAVÉS DEL CREDO DE NICEA*

DÍA 1

La paternidad y el cuidado de Dios que rige el universo

Lecturas de las Escrituras

Isaías 63,15–17
Salmo 139,1–3.13.23.24b
1Corintios 8,5–6

Lectura Patrística²
De la tradición griega

Considera los misterios de la caridad, y entonces contemplarás el seno del Padre, a quien solo el Dios [Hijo] Unigénito manifestó. Y además Dios mismo es amor y a través del amor lo contemplamos. Ciertamente, lo inefable de Dios es [ser] Padre, y su

² De los Escritores eclesiásticos primitivos

compasión para con nosotros le ha hecho madre.

– Clemente de Alejandría [c. 150–215], *¿Qué hombre rico se salvará?* 37, 1–2

Para reflexionar

1. ¿Cómo experimentas el cuidado paternal y la compasión maternal de Dios en tu vida?
2. ¿Qué te impide reconocer a cada persona como hijo de Dios?
3. ¿Cómo afecta a la percepción que tienes de los demás y tu rela-

ción con ellos el hecho de reconocer a Dios como Padre de todos?

Oración

R/ **Gracias y alabanzas a ti Señor**

Te bendecimos, oh Señor, Padre de las luces:

de ti descende todo bien y todo don perfecto. *R/*

Tú has hecho el mundo y todo lo que contiene,
tú eres el Señor del cielo y de la tierra.

A todos los hombres mortales les das vida, aliento y todo bien. *R/*

Tú creaste a todos los pueblos que habitan la tierra.

Para ellos estableciste el orden del tiempo y los límites del espacio.

En el corazón de los seres humanos, has puesto la idea de la eternidad. *R/*

Padre Celestial, por tu gran bondad nos concedes vivir según la Ley y los Profetas.

Padre misericordioso, en Jesús, tu Hijo, proclamaste la buena nueva del reino. *R/*

Dios de todo consuelo, llámanos a seguirte.

Sostén la obra de nuestras manos. *R/*

Oremos:

Padre compasivo,
renueva nuestra fe en ti y únenos a través de tu amor,
para que podamos reconocernos como hijos tuyos y llegar a ser uno en ti.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, en la comunión del Espíritu Santo.

AMÉN.

Lectura patristica alternativa De la tradición latina

La Fuente de la Vida es el Bien principal, del cual mana para todos los medios de vida, en tanto que sostiene en sí mismo la vida. No recibe nada de nadie como si estuviera necesitado. Él confiere el bien a los demás en lugar de pedirlo prestado para sí, porque no tiene necesidad de los demás, no tiene necesidad de nosotros... ¿Qué hay más hermoso que acercarse a él, aferrarse a él? ¿Qué puede ser más complaciente? Aquel que ha visto y probado la Fuente de Agua Viva, ¿qué más puede desear?

Ambrosio de Milán
[c. 337–397], Cartas IV, 11, 18

DÍA 2

La creación como obra de Dios

Lecturas de las Escrituras

Génesis 1,1–5

Salmo 148,1.3.9–14

Romanos 8,19–23

Lectura Patrística

De la tradición griega

Dios que no puede ser visto con ojos humanos, se ve y se conoce gracias a su providencia y a sus obras. De la misma manera que cuando uno ve en el mar un barco equipado entrando al puerto asume que hay a bordo un piloto que lo conduce, así también hay que pensar que Dios pilota todas las cosas, aunque no

pueda ser contemplado con ojos carnales, porque es inabarcable.

Teófilo de Antioquía [siglo II],
Ad Autolycus, I:5

Para reflexionar

1. ¿Crees que Dios está presente en toda la creación, aunque su presencia sea a veces difícil de percibir?
2. La creación es un don de Dios sujeto al sufrimiento, a menudo infligido por los seres humanos. ¿Cómo puedes tomar conciencia de tu responsabilidad por su cuidado y preservación?

3. Si es posible, pasa algún tiempo en la naturaleza y contempla cómo ella nos hace entrar en conexión con el Creador.

Oración

R/ ¡Bendito seas, Señor!

Te alabamos y te damos gracias, Dios de amor inquebrantable, por los grandes signos de tu favor y tu misericordia para con toda la creación. *R/*

Tú has hecho todas las cosas. Tú las declaraste como buenas, porque tu Espíritu habita en todas ellas y te pertenecen, oh, Señor, que amas a todo ser viviente. *R/*

Confesamos, oh, Señor, tu gloria en la inmensidad de los cielos estrellados y en la más pequeña de las semillas de vida. Te damos gracias por

las obras de tus manos y por el crecimiento de las naciones. *R/*

Bendito seas por el aire que respiramos. Bendito seas por la tierra que nos alimenta. Bendito seas por el agua que sacia nuestra sed. Bendito seas por el fuego que nos calienta. *R/*

Dando voz a toda la creación y acogiendo todo dolor y alegría, te glorificamos y te damos gracias. Señor, tú hiciste todas las cosas y se verán transfiguradas cuando las revistas de tu misma gloria. *R/*

Oremos:

Señor Dios, Padre de las luces, fortalece nuestros corazones en la esperanza mientras trabajamos por la unidad y juntos buscamos la armonía de toda la

creación.

Que seamos lámparas encendidas,
hasta el día de la venida de tu Hijo
en la gloria,
con todos los santos en el reino eter-
no.

Bendito seas, ahora y siempre, y por
los siglos de los siglos.

AMÉN.

Lectura patrística alternativa

De la tradición latina

Porque todas las cosas fueron he-
chas de la nada, y su ser se hundiría
de nuevo en la nada, si el Autor de
todas las cosas no las sostuviera con
su mano de mando.

Gregorio Magno

[c. 540–604], Moralia in Job,
XVI:37, 45

| DÍA 3

| La encarnación del Hijo

Lecturas de las Escrituras

Jeremías 33,14–16

Salmo 72,7.12.16–17

Juan 1,1–14

Lectura Patrística

De la tradición armenia

Tomó sobre sí todas las pasiones hu-
manas, excluyendo el pecado. Es
decir, pasó hambre el que alimen-
ta a todos los vivientes. Pasó sed el
que da el agua de la vida a todos
los creyentes. Sintió cansancio el que
es descanso de todos los fatigados.
Durmió el que siempre mantuvo a Is-
rael vigilante. Lloró el que enjugó las
lágrimas de todos los ojos... Él tomó

nuestro cuerpo sufriente, de manera
que el impasible padeciera con un
cuerpo sufriente, y el inmortal mu-
riera con cuerpo mortal para libe-
rarnos a nosotros, que somos culpa-
bles.

Gregorio de Skeva [siglos XII/XIII],

Sobre la fe auténtica y la conducta
pura en las virtudes, 15–17

Para reflexionar

1. ¿De qué manera la fe en Jesús,
el Hijo de Dios encarnado, inspira
y configura tu vida?
2. ¿Cómo has experimentado la

presencia consoladora de Cristo en tu vida?

3. Dondequiera vemos a un sediento, un hambriento, alguien que llora o que sufre, Cristo está presente allí.

Oración

R/ Gloria a ti, oh, Cristo. ¡Gloria a ti!

Palabra de Dios, te hiciste carne, y viniste a habitar entre nosotros. Has compartido totalmente nuestra fragilidad y has muerto como todos morimos. *R/*

Hijo de David, esperado por los justos y los profetas, has anunciado la Buena Nueva a los pobres y has proclamado el tiempo de gracia del Señor. *R/*

Viniste a romper las cadenas de la esclavitud; pasaste haciendo el bien;

abriste para todos el camino de la vida. *R/*

Viniste al mundo en la debilidad y la pobreza; has confundido a los soberbios con tu humildad; has llevado a ti a los cansados y agobiados. *R/*

Tú eres el Cordero de Dios y nuestro Pastor, el Siervo de Dios y nuestro Señor: te hiciste pecado por nosotros, nuestro Redentor. *R/*

Oremos:

Señor Dios, Padre nuestro, haz que fijemos nuestros ojos en ti para que caminemos juntos de las tinieblas a la luz de tu rostro, que se nos revela en Jesús, tu Hijo y hermano nuestro, que vive contigo y con el Espíritu Santo ahora y por los siglos de los siglos.
AMÉN.

Lectura patristica alternativa

De la tradición siríaca

Ahora que las criaturas más altas y bajas se han hecho una sola cosa, ya no se distingue más entre lo alto y lo bajo. Dios, al aparecer en la tierra, ha hecho que nuestra naturaleza (humana) ascendiera al cielo. Cuando Dios descendió a nosotros, la tierra se convirtió en cielo, y cuando el Hijo de nuestra misma especie resucitó, el cielo se convirtió en tierra. Entonces el cielo y la tierra llegaron a ser una sola cosa.

Abdisho bar Bahriz [siglo IX],
Comentario a las celebraciones de la Iglesia, p. 58

DÍA 4

El misterio pascual: la encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesús

Lecturas de las Escrituras

Éxodo 3,7-8

Salmo 16,5.7.10-11

Filipenses 2,5-11

Lectura Patristica

De la tradición latina

Dios Padre, por su inmensa misericordia, envió a su Verbo creador, el cual, al venir para salvarnos, estuvo en los mismos lugares, en la misma situación y en los mismos ambientes donde nosotros habíamos perdido la vida. Y rompió las cadenas que nos tenían prisioneros. Apareció su luz e hizo desaparecer las tinieblas de la

prisión y santificó nuestro nacimiento y abolió la muerte, desligando aquellos mismos lazos que nos habían encadenado.

Ireneo de Lyon [c. 135-198]

Demostración de la predicación apostólica, 38

Para reflexionar

1. Sabemos que todos moriremos. ¿Cómo cambia la creencia en Jesús Resucitado, el modo en que tú abordas la realidad de la muerte?
2. "Dios se deja empujar fuera del

mundo en la cruz. Él es débil e impotente en el mundo, y esa es precisamente la manera, la única manera, en la que está con nosotros y nos ayuda" (Dietrich Bonhoeffer).

3. Jesús Resucitado está con nosotros hasta el fin de los tiempos. ¿De qué manera su presencia anima tu vida diaria?

Oración

R/ Gloria y alabanza a ti, oh, Señor

Bendito seas, oh Cristo, Primogénito de toda la creación: coronado de gloria y honor. *R/*

En tu nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo, y toda lengua proclama que Jesús es el Señor. *R/*

Alegrémonos y cantemos alabanzas a ti, oh, Cristo, amado Hijo del Padre: tú eres el Resucitado, nos llamas

a vivir en ti. *R/*

Te adoramos, te glorificamos, porque tú eres Rey de reyes y Señor de señores: has abierto para nosotros el reino de los cielos. *R/*

Te damos gracias en todo momento y bendecimos tu Nombre: tú estás con nosotros siempre, hasta el fin del mundo. *R/*

Oremos:

Señor, Dios nuestro, al glorificar a tu Hijo Jesús, nos has librado de la muerte.

Por su resurrección, despierta nuestros corazones adormecidos, ilumina a todos lo que te buscan y haz que la estrella de la mañana brille sobre nosotros, que es Jesucristo, el Viviente, Señor por los siglos de los siglos.

AMÉN.

Lectura patristica alternativa

De la tradición griega

El Salvador bajó a una tierra inmisericorde para el ser humano. Él sufrió plenamente nuestras pasiones, antes sufrió la cruz y se dignó tomar nuestra carne. Porque si no hubiera sufrido, no hubiera podido habitar en medio de esta vida. Primero sufrió, luego descendió y se dejó ver. ¿Cuál es esa pasión que sufrió por nosotros? La pasión de la caridad.

– **Orígenes de Alejandría**
[c. 185–254],
Homilías sobre Ezequiel, 6

DÍA 5

El Espíritu Santo, dador de vida y alegría

Lecturas de las Escrituras

Ezequiel 36,24–28

Salmo 104,24–25.27–29.33–34

Juan 3,4–8

Lectura Patristica

De la tradición siríaca

No es correcto decir que el Espíritu desaparece cuando pecamos y que retorna cuando nos convertimos... ¿De qué sirve que él habite en mí después de haber llegado a ser justo? Si en el momento de la caída no habita en mí, no me da una mano y no me levanta, ¿cómo sentiré su ayuda?

¿Qué médico, cuando ve a un enfermo que padece, lo deja y lo abandona, para ir a verlo cuando esté sano? ¿No es más útil que el médico esté con el paciente en el momento de su enfermedad?

– **Filoxeno de Mabbug** [c. 440–523],
Sobre la morada del Espíritu Santo

Para reflexionar

1. El Espíritu de Dios renueva la faz de la tierra todos los días, nos llama a cooperar con él.
2. ¿Cuáles son las fuentes de ale-

gría que hay en tu vida y cómo se relacionan con el Espíritu Santo?

3. Vemos al Espíritu Santo obrando, superando divisiones y llevándonos a una unidad más profunda, ¿cómo puedes unirte a esta obra?

Oración

R/ ¡Amén, amén! ¡Aleluya!

Tú eres el Espíritu insuflado sobre el rostro de Adán que transforma la carne en un ser vivo. *R/*

Tú eres el Espíritu dado por el Resucitado: nuestros pecados han sido perdonados. *R/*

Tú eres el Espíritu enviado en Pentecostés: abriste el camino para que el Evangelio llegara a toda la humanidad. *R/*

Tú eres el Espíritu que alienta nuestra oración: somos sostenidos por el amor de Dios. *R/*

Tú eres el Espíritu de Dios derramado sobre los muertos: los sepulcros se abrirán y los muertos resucitarán. *R/*

Oremos:

Dios, Padre nuestro,
tú nos has revelado el maravilloso misterio de la vida,
enviando a tu Hijo al mundo
y compartiendo con nosotros tu Espíritu de santidad y alegría.
Alegrémonos en el Espíritu, que renueva la faz de la tierra
y nos guía hacia la unidad. Confesamos nuestra fe en ti,
el Único Dios, tres veces Santo Padre, Hijo y Espíritu Santo.

AMÉN.

Lectura patrística alternativa De la tradición latina

«¡Cuánto más dará vuestro Padre celestial el Espíritu bueno a los que se lo piden!». Este es aquel Espíritu por el que se difunde la caridad en nuestros corazones para que, amando a Dios y al prójimo, cumplamos los mandamientos divinos. Este es aquel Espíritu en el que clamamos: ¡Abba, Padre!, y por lo mismo, él nos hace pedir a quien deseamos recibir, él nos hace buscar al que deseamos encontrar.

Agustín de Hipona [354–430],
Enarraciones sobre los Salmos.
Salmo 118, 114, 2

DÍA 6

La Iglesia: comunidad de fieles

Lecturas de las Escrituras

Isaías 2,2–4
Salmo 133
Efesios 4,1–6

Lectura Patrística De la tradición latina

La Iglesia es una, aunque se extiende ampliamente en una multitud por el crecimiento de su fecundidad, como también son muchos los rayos del sol, pero una sola es la luz, y son muchas las ramas del árbol, pero uno solo es el tronco enraizado fuertemente en

la tierra; ... de la misma forma la Iglesia, llena de la luz del Señor, esparce sus rayos por todo el mundo y, sin embargo, la luz que se difunde por todas partes es una sola, y no se divide la unidad del cuerpo; extiende sus ramas con gran fogosidad por toda la tierra.

Cipriano de Cartago [c. 210–258],
La unidad de la Iglesia Católica, 5

Para reflexionar

1. La Iglesia está llamada a derramar la luz de Cristo sobre el mundo.

¿Dónde percibes esta realidad en tu propio contexto?

2. Aunque en Cristo la Iglesia es un solo cuerpo, históricamente las iglesias están divididas. ¿Cómo vives el dolor de esa división?

3. La Iglesia, como comunidad del Espíritu Santo, el dador de paz, es enviada a vivir y difundir el mensaje de la paz en el mundo. ¿De qué manera crees que las iglesias podrían formar a sus miembros para cumplir con esa vocación?

Oración

R/ ¡Oh, Señor, escucha nuestra oración!

En el sepulcro vacío, confiaste la noticia de tu resurrección a las mujeres: libra del temor a todos los mensajeros del Evangelio. *R/*

En el camino de Emaús, explicaste

la ley y los profetas a los discípulos: abre nuestro entendimiento para comprender las Escrituras.

En el cenáculo, diste a tus amigos el don de tu paz: ayúdanos a mantener esta paz con nuestro amor mutuo. *R/*

A orillas del lago, designaste a Pedro como pastor de tu rebaño: fortalece con tu Espíritu a los pastores de nuestras comunidades. *R/*

En la montaña, reuniste a los discípulos dispersos antes de volver al Padre: da unidad en la fe y en la caridad a los que creemos en ti. *R/*

Oremos:

Dios del cielo y de la tierra, tu Hijo Jesucristo te ha revelado como nuestro Padre y nos ha prometido el don del Espíritu Santo:

concede a tu Iglesia superar el escándalo de nuestras divisiones, para que demos testimonio de tu vida de comunión, en la profesión de fe y en el amor del servicio mutuo.
Por Cristo nuestro Señor.
AMÉN.

Lectura patrística alternativa **De la tradición armenia**

¡Santos padres y maestros de la verdad! ¡Líderes y pastores del rebaño de Cristo! ¡Tú que presides y administras la casa de Dios! Hoy os veo reunidos en un solo espíritu y en un solo cuerpo, en adhesión a aquel que es la cabeza de todos. ¿Quién os ha traído a este tranquilo puerto de paz, oh, pacificadores del mundo, sino el Espíritu Santo que nos ha sido dado desde el cielo como nuestra paz? ¿Y para qué, si no para comenzar la edificación del templo de Dios de-

molido y destruido, que el autor del mal derribó?

Nerses de Lambron
[1152–1198], *Discurso sinodal*

DÍA 7

El bautismo en la muerte y resurrección del Señor

Lecturas de las Escrituras

Miqueas 7,18–19
Salmo 51,1.7.10.12
Mateo 28,16–20

Lectura Patrística **De la tradición griega**

¡Tales son la grandeza y el poder de la fe en Cristo, tanta la majestad de su gracia! De modo semejante a como el fuego, en contacto con mineral aurífero, al momento saca oro de él, así e incluso más, el Bautismo hace que las criaturas de arcilla que son por él lavadas, al descender so-

bre sus almas el Espíritu Santo en forma de fuego como aquella otra vez, destruya la vieja imagen plasmada en la arcilla y cree otra nueva, celestial, espléndida y refulgente como el oro recién salido del crisol.

Juan Crisóstomo [c. 350–407],
Homilía sobre el Evangelio de san Juan, X,2

Para reflexionar

1. Los cristianos son bautizados en la muerte y resurrección de Cris-

to. ¿Qué significa tu bautismo en la actualidad?

2. El pecado nos desfigura de varias maneras. A través del bautismo, Dios nos libera de esta humillación.

3. A pesar de las diferentes tradiciones y prácticas eclesiales, ¿qué implicaciones tiene para nuestra relación con otros cristianos la confesión de “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Efesios 4,5)?

Oración

R/ **¡Te damos gracias, oh, Señor, y bendecimos tu nombre!**

Por habernos llamado a la fe en el bautismo, por la comunión que compartimos en la Nueva Alianza, por tu presencia en la Santa Iglesia. *R/*

Por el testimonio de los cristianos perseguidos, por el sufrimiento de su martirio, por su participación en la pasión de Cristo. *R/*

Por todos los servidores de la comunión, por los que oran y trabajan por la plena reconciliación de las iglesias, por los que ofrecen su vida por la unidad. *R/*

Oremos:

Dios, Padre nuestro, te alabamos y bendecimos tu nombre.

Acepta nuestra acción de gracias por la unidad que los cristianos ya disfrutaban en la confesión de Jesús como Señor.

Apresura el día en que nuestras iglesias se reconozcan mutuamente en la comunión plena que deseas y por la que tu Hijo oró.

Te lo pedimos por el poder del Espíritu Santo.

AMÉN.

Lectura patristica alternativa

De la tradición siríaca

El Hijo de Dios descendió del cielo, se hizo hombre y del abismo te rescató, de manera que llegaras a ser hijo de Dios. Él se convirtió en tu hermano en el seno pleno de santidad y te hizo su hermano en el seno del bautismo... Él te hizo un hijo de Dios, con él, en el agua, así, el Unigénito adquiere hermanos por el segundo nacimiento. Él mismo, en un segundo nacimiento, se hizo hombre, y por esa segunda generación te hizo hijo para Dios.

Jacob de Sarug

[c. 451–521], *Discurso 10*

DÍA 8

A la espera del Reino y de la vida futura

Lecturas de las Escrituras

Apocalipsis 21,1–4

Salmo 85,8,10–12

Lucas 12,35–40

Lectura Patrística

De la tradición siríaca

Respira la vida futura de Dios quien en esta creación vive en el amor. Ya aquí en este mundo respira el aire del nuevo nacimiento. En este mismo aire, encontrarán sus delicias los justos en la resurrección. El amor: este es el Reino al que aludía nuestro Señor cuando prometía a los apóstoles místicamente que comerían en

su Reino: “Comeréis y beberéis en la mesa de mi Reino”. ¿Qué es lo que comerán, si no es el amor? Es suficiente el amor para alimentar al hombre en lugar de comida y bebida. Este es el vino que alegra el corazón del hombre. ¡Bienaventurado aquel que ha bebido de este vino!

Isaac de Nínive [siglo VII],

Primera Colección, Discurso 43, 5–6

Para reflexionar

El amor será la realidad del Reino de Dios. Acciones concretas de caridad

hacen presente este Reino en el aquí y en el ahora.

Viviendo en espera del Reino de Dios, ¿cómo encarnas las señales del Reino venidero en el mundo actual?

Estamos llamados a disponernos para la segunda venida del Señor. ¿Cómo te preparas para ello?

Oración

R/ Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre

Oh, Cristo Señor, que por nosotros te hiciste pobre y que prometes que los pobres heredarán el Reino de los Cielos, llénanos de tus riquezas. *R/*

Oh, Señor Jesús, manso y humilde de corazón, que revelas un mundo nuevo a los que confían en ti, tú nos anticipas su plenitud. *R/*

Oh, Cristo Señor, que te arrodillas-

te y oraste con el rostro en tierra, tú que en la tristeza ofreces el consuelo. Eres la alegría que nada ni nadie puede arrebatarnos. *R/*

Oh, Señor Jesús, que derribas a los soberbios y a los poderosos y que vistes a los humildes con un manto glorioso, tú nos transformas a tu imagen. *R/*

Oh, Cristo Señor, misericordioso y compasivo que en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido, te suplicamos: acuérdate de nosotros cuando nos presentemos ante ti. *R/*

Oremos:

¡Oh, Señor, apresura la venida de tu día grande y glorioso!
En nuestra oscuridad, muchos hombres y mujeres no se atreven a esperar.

Protege la llama de la fe en los co-

razones de los débiles y de los que sufren.

Que la Iglesia sea fiel testigo de la victoria de Cristo, tu Hijo,

Él vive y reina contigo y con el Espíritu Santo

ahora y por los siglos de los siglos.

AMÉN.

Lectura patristica alternativa

De la tradición latina

He aquí que la esperanza nos nutre, nos afianza y nos consuela en esta vida penosa. Viviendo en esta esperanza cantamos el Aleluya. Ved cuánto gozo causa la esperanza ¡Cómo será la realidad! ¿Preguntas cómo será? Escucha lo que sigue: "Se embriagarán de la abundancia de tu casa". Esto es lo que esperamos. Sentimos hambre y sed de ella; es preciso saciarla. Pero el hambre está en el camino y la saciedad en

la patria. ¿Cuándo seremos saciados? "Al despertar me saciaré de tu semblante".

Agustín de Hipona

[354-430], Sermones, 255,5

TEMAS DE LAS SEMANAS DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS DESDE 1968 a 2025

1968 Para alabanza de su gloria (Efesios 1,14)

1969 Llamados a la libertad (Gálatas 5,13)

1970 Somos colaboradores de Dios (1 Corintios 3,9)

1971 ... y la comunión del Espíritu Santo (2 Corintios 13,13)

1972 Os doy un mandamiento nuevo (Juan 13,34)

1973 Señor, enséñanos a orar (Lucas 11,1)

1974 Que todos confiesen: Jesucristo es el Señor (Filipenses 2,1-13)

1975 La voluntad del Padre: constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas (Efesios 1,3-10)

1976 Ahora somos hijos de Dios (1 Juan 3,2)

1977 La esperanza no defrauda (Romanos 5,1-5)

1978 Ya no sois extranjeros (Efesios 2,13-22)

1979 Poneos unos al servicio de los otros para gloria de Dios (1 Pedro 4,7-11)

1980 Venga a nosotros tu reino (Mateo 6,10)

1981 Un solo Espíritu, distintos carismas, un solo cuerpo (1 Corintios 12,3b-13)

1982 ¡Qué amables son tus moradas, Señor! (Salmo 84)

1983 Jesucristo, vida del mundo (1 Juan 1,1-4)

1984 Llamados a la unidad por la cruz de nuestro Señor (1 Corintios 2,2)

1985 De la muerte a la vida con Cristo (Efesios 2,4-7)

1986 Seréis mis testigos (Hechos 1,6-8)

1987 Unidos en Cristo, una nueva creación (2 Corintios 5,17-6,4a)

- 1988 El amor de Dios elimina el temor (1 Juan 4,18)
- 1989 Edificar la comunidad: un solo cuerpo en Cristo (Romanos 12,5-6a)
- 1990 Que todos sean uno, para que el mundo crea (Juan 17,21)
- 1991 Alabad al Señor todas las naciones (Salmo 117; Romanos 15,5-13)
- 1992 Yo estoy con vosotros... por tanto, id (Mateo 28,16-20)
- 1993 Llevad los frutos del Espíritu para la unidad de los cristianos (Gálatas 2,22-23)
- 1994 La casa de Dios: llamados a tener un solo corazón y una sola alma (Hechos 4,32)
- 1995 Koinonia: comunión en Dios y entre nosotros (Juan 15,1-17)
- 1996 Mira que estoy a la puerta y llamo (Apocalipsis 3,14-22)
- 1997 En nombre de Cristo... dejas reconciliar con Dios (2 Corintios 5,20)
- 1998 El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad (Romanos 8,14-27)
- 1999 Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos (Apocalipsis 21,1-7)
- 2000 Bendito sea Dios que nos ha bendecido en Cristo (Efesios 1,3-14)
- 2001 Yo soy el camino, la verdad y la vida (Juan 14,1-6)
- 2002 En ti está la fuente de la vida (Salmo 36,10)
- 2003 Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro (2 Corintios 4,3-18)
- 2004 Mi paz os doy (Juan 14,27)
- 2005 Cristo, fundamento único de la Iglesia (1 Corintios 3,1-23)
- 2006 Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18,20)
- 2007 Hace oír a los sordos y hablar a los mudos (Marcos 7,37)
- 2008 No cesen de orar (1 Tesalonicenses 5,17)

- 2009 Estarán unidas en tu mano (Ezequiel 37,17)
- 2010 Vosotros sois testigos de todas estas cosas (Lucas 24,48)
- 2011 Unidos en la enseñanza de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración (cf. Hechos 2,42)
- 2012 Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo. cf. 1 Corintios 15,51-58)
- 2013 ¿Qué exige Dios de nosotros? (cf. Miqueas 6,6-8)
- 2014 ¿Es que Cristo está dividido? (1 Corintios 1,1-17)
- 2015 Jesús le dice: Dame de beber (Juan 4,7)
- 2016 Destinados a proclamar las grandezas de Dios (cf. 1 Pedro 2,9)
- 2017 Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia (2 Cor. 5,14-20)
- 2018 Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder (Éxodo 15,6)
- 2019 Actúa siempre con toda justicia (Deuteronomio 16,18-20)
- 2020 Nos trataron con una solicitud poco común (Hechos 28,2)
- 2021 Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia (cf. Juan 15,5-9)
- 2022 *Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo (Mateo 2,2)*
- 2023 *Haz el bien; busca la justicia (cf. Isaías 1,17)*
- 2024 *Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo (Lc 10,27)*
- 2025 ¿Crees esto? (Juan 11,26)

FECHAS SEÑALADAS EN LA HISTORIA DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

- 1820 El Rvdo. James Haldane Stewart publica "Sugerencias para la unión general de los cristianos para la efusión del Espíritu".
- 1840 El Rvdo. Ignatius Spencer, convertido al catolicismo, sugiere una "Unión de oración por la unidad".
- 1867 La Primera Conferencia de Lambeth de los obispos anglicanos insiste en la oración por la unidad en el Preámbulo de sus Resoluciones.
- 1894 El Papa León XIII anima a la práctica de un Octavario de Oración por la Unidad en el contexto de Pentecostés.
- 1908 Primera celebración del "Octavario por la Unidad de la Iglesia" iniciada por el Rvdo. Paúl Wattson.
- 1926 El movimiento Fe y Constitución inicia la publicación "Sugerencias para un Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos".
- 1935 En Francia, el padre Paul Couturier impulsa la "Semana Universal de Oración por la Unidad de los Cristianos" sobre la base incluyente de una oración "por la unidad que Cristo quiere, por los medios que él quiere".
- 1958 El centro Unité Chrétienne (Lyon, Francia) y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias comienzan a preparar conjuntamente los materiales.
- 1964 En Jerusalén, el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I recitan juntos la oración de Cristo "que todos sean uno" (Juan 17).

- 1964 El Decreto sobre ecumenismo del Vaticano II subraya que la oración es el alma del movimiento ecuménico y anima la Semana de Oración.
- 1968 Por primera vez se usa el material de la Semana de Oración preparado de manera conjunta por Fe y Constitución y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos.
- 1975 Primera celebración de la Semana de Oración a partir de textos preparados por un grupo ecuménico local (Un grupo australiano).
- 1994 El grupo internacional que preparó los textos para 1996 incluyó representantes de la YMCA y de la YWCA (Asociaciones Cristianas de Hombres y Mujeres Jóvenes).
- 2004 Acuerdo para que los materiales de la Semana fueran editados y publicados en el mismo formato por Fe y Constitución (Consejo Ecuménico de Iglesias) y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia Católica).
- 2008 Conmemoración del centenario de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (el Octavario se celebró por primera vez en 1908).
- 2017 Conmemoración del 500° aniversario de la Reforma, los materiales de la Semana de Oración fueron preparados por los cristianos de Alemania.